

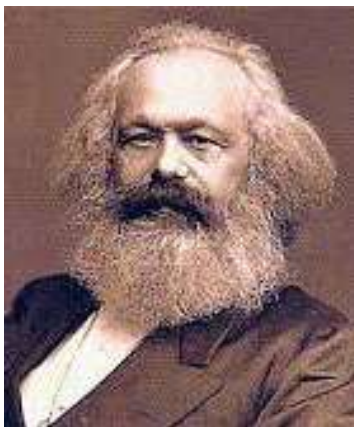
Nuestro Círculo

Año 14 N° 646

Semanario de Ajedrez

10 de enero de 2015

KARL HEINRICH MARX 1818 - 1883



Karl Marx nació el 5 de Mayo de 1818 en Tréveris (Prusia). Falleció el 14 de Marzo de 1883 en Londres (Inglaterra).

Marx fue un economista que luchó con fuerza contra la sociedad burguesa de mediados y finales del Siglo XIX. Mucho había que cambiar en una sociedad plagada de desigualdades, un mundo donde unos pocos acaparaban la riqueza y la mayoría de ciudadanos tenían que malvivir. Pero empezaron a sonar voces discordantes, algunos pensadores creían que podía crearse un modelo económico que no sembrara una desigualdad desproporcionada entre la población. De entre ellos destacó Marx, por la claridad e intensidad de sus ideas.

Ya desde su juventud, Marx mostró inclinación por los ideales revolucionarios, su preparación en leyes y filosofía le dieron gran facilidad para expresar sus pensamientos. Se incorporó al mundo laboral como periodista, lo que le permitió entrar en contacto con los movimientos obreros de Francia e Inglaterra. Su posición de redactor fue la tribuna perfecta para escribir artículos incendiarios contra la manera de gobernar que se aplicaba en su país. Pero tuvo su primer encontronazo con las autoridades: la censura, las presiones fueron tan grandes que se vio obligado a dimitir de su puesto. De

nuevo el sistema coartaba las libertades del individuo.

Tras estos lamentables hechos, Marx decidió emigrar a París. Allí conocería a muchos pensadores, de los que cabe destacar la figura de Friedrich Engels que se convertiría en su inseparable compañero de lucha ideológica. Durante esa época escribió numerosos manuscritos, como "La filosofía hegeliana del derecho" donde plasmó una de sus frases más célebres: 'La religión es el opio del pueblo'.

En 1845 tuvo que refugiarse en Bruselas ante las presiones que Prusia ejerció sobre París. Allí escribió varios escritos junto a Engels. En 1847 Marx se estableció en Londres, allí elaboró (junto a Engels) la carta fundacional de la 'Liga de los justos', que sería mundialmente conocido como "El manifiesto comunista". Célebre es el comienzo de este manifiesto: 'La historia de toda sociedad que haya existido hasta hoy, es la historia de una lucha de clases'.

En los siguientes años llegaron tiempos difíciles para Marx, exiliado de un país a otro, terminó residiendo en Londres sumido en la más árida pobreza. Él y su familia pudieron subsistir gracias a la ayuda de Engels, que les enviaba dinero cada cierto tiempo. Dos de sus cuatro hijos fallecieron durante esa época para olvidar. Su situación mejoró en el año 1851 al ser contratado por el New York Tribune.

En 1864, en Londres, se fundó la Asociación Internacional de Trabajadores (más conocida como La Internacional) y se designó a Karl Marx para redactar sus estatutos. Ésta fue la primera 'guía' para los obreros de todo el mundo, que vieron como por fin alguien se preocupaba por sus problemas. En esa época terminó su obra más importante: 'El capital', pero sólo su primer volumen, que fue editado en Londres en 1867. Los dos volúmenes siguientes de esta gran obra fueron publicados tras la muerte de Marx por su amigo Engels, basados en los escritos del propio Karl.

Con esta obra, Marx traspasó todo tipo de fronteras y todos los movimientos obreros se inspiraron en sus dictados.

Durante los años siguientes Marx siguió luchando por sus ideas, siempre contra los burgueses y también contra socialistas que no comulgaban con su forma de pensar. Aunque en esos tiempos su salud estaba muy debilitada, por lo que sus escritos fueron cada vez más esporádicos.

Marx falleció en Londres, donde reposa su cuerpo. Esa tumba es visitada anualmente por miles de marxistas que quieren rendir su tributo a la gran mente del movimiento revolucionario... mente que viajó en muchas ocasiones por el fascinante mundo del ajedrez, juego al que era muy aficionado.



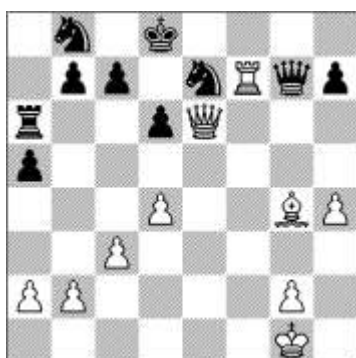
Jenny von Westphalen de Marx

Dos partidas de Marx

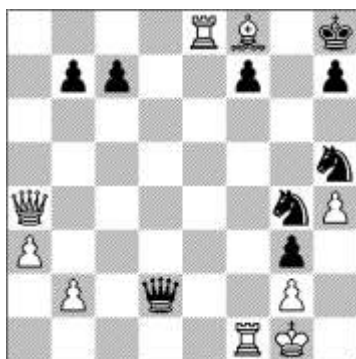
Marx, K – Meyer
C37
Londres, 1850

1.e4	e5
2.f4	exf4
3.Cf3	g5
4.Ac4	g4
5.0-0	gxf3
6.Dxf3	Df6
7.e5	Dxe5
8.d3	Ah6
09.Cc3	Ce7
10.Ad2	Cbc6
11.Tae1	Df5

12.Cd5 Rd8
 13.Ac3 Tg8
 14.Af6 Ag5
 15.Axg5 Dxc5
 16.Cxf4 Ce5
 17.De4 d6
 18.h4 Dg4
 19.Axf7 Tf8
 20.Ah5 Dg7
 21.d4 C5c6
 22.c3 a5
 23.Ce6+ Axe6
 24.Txf8+ Dxf8
 25.Dxe6 Ta6
 26.Tf1 Dg7
 27.Ag4 Cb8
 28.Tf7 1-0



G. Neumann – Marx, K.
 (últimas jugadas)



1. ... Df2+
 2. Txf2 gxf2+
 3. Rf1 Cg3++
 3. Rh1 Cg3++
 0-1

Como han visto, Carlos Marx, el “cuco” del capitalismo, se daba tiempo para jugar al ajedrez y lo hacía muy bien.

(Nota de “Ajedrez de Ataque”)

¡NO AL TERRORISMO!

Mientras trabajábamos en este número dedicado a Carlos Marx ajedrecista, nos conmovió la noticia del atentado terrorista en Francia.

Y nos enteramos también que hasta Mafalda, la genial creación de Quino, se hizo presente en las manifestaciones que se produjeron en toda Francia.

“Nuestro Círculo” se asocia a la protesta con un cuento que escribimos hace un tiempo “en defensa de las piezas del ajedrez -el peón en particular- que se inmolan por su Rey y necesitan “casillas neutras” que los salven de todos los males de dentro o fuera del tablero, se llamen “terrorismo” o “capitalismo salvaje”.

CASILLAS NEUTRAS



La lectura de una nota sobre el controvertido tema del terrorismo de Estado y los crímenes del terrorismo no estatal, me hizo reflexionar.

Quienes nos titulamos “pacifistas”, ¿cómo podemos admitir que se cometa todo tipo de crímenes en nombre de supuestos principios de uno u otro signo?

Y poco a poco, casi sin darme cuenta, fui trasladando esas ideas al ámbito del tablero de ajedrez. ¿Cómo tolerar que en él se ponga en riesgo la vida de

peones, alfiles, caballos y torres en salvaguarda de la seguridad de reinas y reyes cuyas vidas deciden el resultado de una partida?

“Así fue siempre”, dirán algunos y “lo dice el reglamento”, dirán otros. ¿Pero esos argumentos deben conformarnos? ¿Con qué derecho jugamos con la vida de humildes peones como si ello fuera inevitable?. Sacrificados peones que tienen la misión de convertirse en dama cuando llegan a la octava, como travestis a la fuerza.

Creemos que deberían tener la opción de refugiarse en casillas neutras, ni blancas ni negras, donde nadie los pudiera atacar y menos borrar del mapa del tablero. Por lo menos les posibilitaría gozar del descanso necesario para reponer energías.

Ya ven ustedes cómo se pueden hallar soluciones, basadas en el derecho, que los protejan de injusticias y peligros.

Negros y blancos son los caminos de la vida y de la muerte también, señores abogados.

Y decía Borges: “sobre lo negro y blanco del camino buscan y libran su batalla armada”, para agregar después: “También el jugador es prisionero de otro tablero de negras noches y de blancos días...”

Seamos verdaderos pacifistas, que así salvaremos al ajedrez, convirtiéndolo de enfrentamiento armado en noble competencia de inteligencias y voluntades al servicio del arte y de la vida.



EL DOBLE PELIGRO

Por Tomás Abraham

El doble peligro. Matar a caricaturistas y periodistas más allá de un crimen, es síntoma de un problema. Lo mismo sucedió con las amenazas a Salman Rushdie y otros sucesos semejantes.

Las personas de buena voluntad condenan el atentado y se muestran solidarios con todos aquellos que defienden la libertad de prensa. Pero al mismo tiempo se escucha un llamado de atención. Nos dicen que matar por delito de opinión es una barbaridad, pero que habría que tomar en cuenta la sensibilidad de aquellos que profesan una fe religiosa, respetar las creencias de otros y no provocar reacciones violentas. El peligro es doble. Por un lado la acción de grupos terroristas que matan gente indefensa, y por el otro el llamado a la precaución de quienes piden sentido común, mesura, y prudencia cuando de creencias religiosas se trata. Ésto último es lo más peligroso porque es obvio que nadie – salvo las bandas de vengadores y otros que piden castigos ejemplares a troche y moche – ha de apoyar matanzas como las perpetradas contra la redacción de Charlie Hebdo. ¿Por qué prudencia? ¿De qué respeto se trata? Desde que se inventó la religión, desde que la palabra del dios del monoteísmo aterrizó en nuestro planeta, al lado de la zona sacra hay un descampado en donde merodean la risa y los herejes, los disidentes, los sarcásticos, los satíricos, el mundo de la risa. Sin risa no hay libertad. Sin burla no hay libertad, sin sacrilegio ni hay libertad ni Dios, salvo que sea un dios castrador. Las divinidades que prohíben y amenazan nunca lo hacen por contacto directo. Es la casta sacerdotal la que impone la política del terror. Los filósofos lo saben, lo sabía Spinoza y también Nietzsche, como Voltaire, Rousseau, y Giordano Bruno, para mencionar pensadores al azar. Sin el humor de Aristófanes, de Rabelais, Shakespeare, Cervantes, de Landrú, de Copi, de los miles de librepensadores, que saben que lo intocable e inabordable es justamente lo que se debe tocar y abordar, sin la risa que Baudelaire califica de satánica, o sea esencialmente humana, los hombres vivirían para siempre en el infierno de la gravedad y de la culpa. Es decir con odio. La figura del bufón le permite al rey ser un poco más sabio. Aquel que mata a su bufón se transfor-

ma en un necio paranoico que odia a quien le muestra la fragilidad de su poder. El renacimiento religioso que estamos viviendo, este supuesto retorno de Dios en todas las iglesias monoteístas, ha dado lugar a clamores de guerra santa y a un sectarismo que se considera moralmente correcto. Se ha puesto de moda ser ortodoxo. Ya es una banalidad decir que el mundo heredado de la Ilustración está en decadencia, y se da la bienvenida a los ritos de la raza, de la fe y de la nación. Una vez más el cosmopolitismo es una mala palabra y el mestizaje una realidad indeseada. Creer en una trascendencia no es algo malo, ni siquiera es bueno, en todo caso puede ser una necesidad, o una consolación, o una búsqueda. Pero nada tiene que ver con el poder corporativo de las iglesias y de los custodios de la interpretación de biblias escritas por humanos, muchas veces anónimos, la más de las veces, que han sido sacralizadas como palabras divinas.

Matar en nombre del Islam es un emblema de una nueva cruzada de las que hemos conocido en la historia de la humanidad. Las guerras religiosas entre cristianos del siglo XVII en Europa diezmaron a la tercera parte de su población. ¿Pero se trata de guerras religiosas lo que vemos acontecer en el escenario mundial? ¿Lo que sucede en Irak, Irán, Afganistán, Siria, Gaza, manifiesta un deseo de conquista por la fe? Es imposible pensar en lo que ocurre en Medio Oriente y sus secuelas en países europeos, o lo que pasó en nuestro país en 1992 y 1994, sin preguntarnos sobre la responsabilidad de Occidente en el proceso histórico y en la herencia que recibieron los países de los que proviene el estallido de la violencia. La invasión a Irak ordenada por George W. Bush pertenece a los crímenes de lesa humanidad. Masacre de civiles justificada por una mentira que ni siquiera fue explicada ni produjo arrepentimiento alguno. Se invadió, y se volteó a un tirano para que proliferen cientos de tiranos asesinos financiados por dios sabe quien. Las juventudes de Egipto, Palestina, Siria, Irak, odian a Occidente, no a su cultura que también consumen, sino a su fuego, a su dinero, que corrompe, a sus corporaciones voraces que no se detienen ante nada ni nadie, a su sostén de oligarquías. Pero hoy la guerra, además, es un negocio. Mercenarios de todas partes del mundo son parte de la legión de nuevos "condottieri" que actúan sin mando unificado y se multiplican por fraccionamiento. La sangre fría de

asesinos que mata periodistas o niños en una escuela es el reverso de otros niños y mujeres bajo escombros en ciudades árabes. ¿Quién y cómo parará esta matanza? ¿Quién la comenzó? No se trata de "contextos" como dicen quienes siempre justifican cierta sangre derramada, sino de evitar respuestas del mismo calibre. Aquellos que piden mesura, no provocar odios, tragarse la risa, medir reacciones y sopesar consecuencias, lo que piden es resignación ante el terror. Mejor sería confesar que hay que callarse, borrar dibujos, tragarse las palabras, porque nos morimos de miedo. Pero usar el sentido común, la supuesta moderación, y hablar en nombre de la tolerancia y el respeto, para evitar muertos, no es sólo hipócrita sino malsano. Degrada a la humanidad y a nuestra capacidad de creación y curiosidad, sin las cuales seríamos gendarmes del alma. Ni bajar el tono ni responder con bombas ni pedir la pena de muerte. Concluir que vivimos en estado de guerra entre fanáticos y mercenarios musulmanes y occidentales virginales, es perpetuar la situación. Afirmar que todo se debe a la desigualdad económica, es demagogia costumbrista. A nosotros que nos gusta tanto hablar de tolerancia, deseamos imaginar que en nuestro país una caricatura que muestre al Papa Francisco en paños menores, o en una fiesta orgiástica, no provocaría una respuesta asesina como en París. Como tampoco una escultura de León Ferrari con su Cristo atado a un avión de guerra debería suscitar un escándalo mayúsculo. ¿Y Sábat? En nuestra condición de ciudadanos de una república en la que todas las religiones son aceptadas, y en la que el ateísmo y el agnosticismo son posiciones ante la vida, ninguna de estas actitudes va en desmedro de ser buenos padres, buenos amigos, buenos ciudadanos y sensibles al dolor del prójimo. Pero no todo es religión. Lo sacro también es terrestre y tiene sus comisarios políticos y sus legitimadores intelectuales.

En un país como el nuestro también deberíamos poder reírnos, caricaturizar, y criticar sin miedo a Bergoglio, a Evita, Néstor Kirchner, al Ché, San Martín, a Cristina Fernández y al Gauchito Gil. Si no lo hacemos con frecuencia, es porque, de alguna manera, no se nos ocurrió. O porque no nos atrevemos.

NUESTRO CÍRCULO

Director : Arqto. Roberto Pagura
arquitectopagura@gmail.com
(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8ºD
1184. Buenos Aires – Argentina
